

Discurso de la Decana Normalizadora Mariela Parisi

Muy buenos días. Saludo muy cordialmente a todos los presentes: egresados, docentes, no docentes, estudiantes, familiares, amigos y autoridades de esta casa de estudios.

Este texto que voy a leer no es mío, como no lo es cualquier palabra o idea ya que, como todos sabemos, **somos hablados por nuestras experiencias, nuestras vivencias: somos fruto de las relaciones sociales y emocionales de las que participamos. Por eso cuando hablamos, incluso en primera persona, vibran en nuestra voz las presencias –y también las ausencias- que nos han conformado.** Por ello, nunca nuestra palabra es individual, y mucho menos, podemos arrojarnos la propiedad –en tanto autores- de ellas. Esto lo digo porque quisiera que fuéramos conscientes de los ecos que pueblan mi presente discurso, ya que, como alguna vez dijo Roland Barthes, ese ‘fascismo de la lengua’ que nos lleva a hablar convencionalmente en primera persona, nos hace olvidar que en realidad siempre hablamos, porque somos, en plural.

Y este discurso remite hoy a un colectivo en particular: aquellos que asumimos el compromiso y la tarea de llevar adelante este proceso de facultarización tan deseado por toda la comunidad de la ‘ex Escuela’ de comunicación. Pero este colectivo, hoy constituido en un equipo de gestión retoma como expresión, las resonancias de todos los que hemos sido parte de la experiencia pasada y presente de nuestra hoy querida Facultad, sin pretender hablar en nombre de nadie sino más bien, buscando establecer el horizonte polisémico de las miradas sobre aquello que deberá hacerse como comunidad. Tal proceso pretende antes que nada, encontrarnos nuevamente para construir aquello que es lo “común” irrenunciable de nuestra flamante ‘mayoría de edad’ formal en la vida universitaria.

Me gustaría traer la metáfora del coro: múltiples voces que sin abandonar su individualidad traman una melodía. La composición de la melodía solo puede ser alcanzada cuando se orienta hacia la creación de una obra y ésta, siempre, es realizada y tiene existencia solo en tanto se produce colectivamente. Esta primera colación como Facultad amerita reconocer la melodía que la hizo posible, por ello, quisiera que estuvieran presentes las voces, acciones, pensamientos y recuerdos de todos aquellos que conformamos el nosotros de esta institución.

Quisiera que todos y cada uno de nosotros se sintiese interpelado por este discurso: es ese nosotros el que compone cada día la melodía que hizo posible la creación de la Facultad. Y hoy si bien saludo muy emocionada a todos y todas, en primer lugar lo hago a quienes son –en el



día de hoy, 2 de agosto de 2016- los protagonistas centrales de este acontecimiento que nos reúne: los primeros egresados y las egresadas de las tecnicaturas y licenciaturas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Y me gustaría con esto detenerme unos minutos en porque digo que ellos y ellas son los “protagonistas”, para que juntos podamos ver varios de sus sentidos.

En primer lugar, son los actores centrales de este ritual que marca el pasaje de la finalización de los estudios. Celebración que está pensada y destinada a quienes dejan atrás la posición de estudiante para iniciar el proceso de asumirse como egresado, como profesional con un título que certifica lo aprendido pero también, como hombres y mujeres que van a insertarse en la sociedad con toda una serie de competencias y saberes que la transformen.

Seguramente quienes van a recibir sus títulos en breve están atravesados por emociones intensas y hasta contradictorias por este nuevo ‘estatus’ que adquieren. Alegrías, miedos, ganas, determinación para el ser y el hacer en el mundo. También miles de recuerdos pasaran hoy por sus mentes de los años transcurridos en la carrera que, algunos habrán realizado de un solo tirón y otros quizás fueron y vinieron, dejaron y retomaron, recorrieron la entonces escuelita con intermitencia pero con la constancia necesaria que hoy los trajo acá. Y todos los espacios se cargan de esa vitalidad que se conforma de historias y trayectorias diversas, como los tiempos y los modos de los recorridos. Heterogeneidad y diversidad que quizás también hoy se materializa en que a cada uno le queden diferentes ‘sabores en la boca’ respecto a los pensamientos y sentimientos, o las necesidades y expectativas, que fueron surgiendo durante el camino de la formación en estudios de grado en la universidad pública.

Los recuerdos siempre se nos presentan como imágenes y seguramente en cada uno se revivan muchas de ellas sobre los años que han pasado como estudiantes: imágenes de la vida en las aulas, en los pasillos, con los compañeros estudiantes, los docentes, los no docentes pero también imágenes más privadas que remiten a las familias, a los amigos y a quienes fueron encontrando durante estos años dentro y fuera de este espacio que al menos les devuelve una imagen transformada de uds. mismos. El fin de este periodo que estamos celebrando se inició también con otro ritual: aquel que vemos en las afueras del edificio cuando defendieron el Trabajo Final, con la compañía de amigos, pareja, hijos, padres y quien tuvo la dicha, hasta de ser acompañado por los abuelos.

En un primer sentido entonces, ustedes, los egresados 2016 de la FCC son los protagonistas, porque han transitado un ciclo, un camino que hoy concluye. Estamos celebrando que mas allá de las diferencias y divergencias con relación a cómo pensaron y sintieron este tiempo; es decir, como lo vivieron concretamente, hoy estamos aquí todos juntos. Y si bien este proceso



se vive de manera particular y personal; es esencialmente un proceso colectivo que involucró a muchos. Es un proceso que se inscribe en una matriz institucional: la FCC, una institución pública universitaria en un país de América Latina. Por eso otro de los sentidos asociados a la noción de protagonista, los interpela como responsables de lo que van a decir, desde donde y hacia quienes. Ser comunicador en parte nos hace protagonistas en ese decir particular que retoma las expresiones de nuestra vivencia en un espacio y un tiempo situado.

Detengámonos acá y como comunicadores recordemos la etimología de la palabra protagonista, para poder empezar a explorar este segundo sentido. La etimología me importa porque como nos enseñó primero Nietzsche y luego Foucault, no es que en el origen de la palabra vamos a encontrar su verdad, su sentido guardado y protegido de toda impureza ya que éste no existe. Pero como seres hablantes, que vivimos en numerosos universos de lenguaje, la etimología nos ayuda a recordar que las palabras no son instrumentos sino que son constelaciones de sentido generadas, emergentes de un espacio/tiempo determinado. Decía que ustedes son hoy los protagonistas y esta palabra viene del griego, se compone por “protos” que quiere decir primero y “agonistis”, que significa luchador y/o jugador. Ser protagonistas nos posiciona al menos en un interrogante: ¿Cuál es ese primer combate, lucha o juego que me conforma como el primer luchador/jugador? Esto es lo que adviene: esa multiplicidad de mundos para que nos posicionemos, nos situemos como protagonistas de la historia, nuestra historia, en la cual el lugar de la comunicación aparece como eje transversal de la vida social. Hoy ser egresados en Comunicación los pone en el lugar de ser protagonistas del presente. Cada uno definirá su quehacer como comunicador, pero todos estarán involucrados en la vida social de su comunidad, y por ello, deberán llevar la tarea con suma responsabilidad. Como nos recitaba Voloshinov una y otra vez, ‘los signos son la arena de la lucha de clases’, y nuestro presente nos señala que las desigualdades en las posibilidades de expresión y competencias comunicativas, no son todavía una cuestión del pasado.

Ser protagonista en este primer combate es preguntar a quien responder. Y aquí la palabra res-ponsabilidad también nos interpela para ser indagada. Pero antes de avanzar, quisiera indicar una curiosa derivación de la palabra protagonista, que resuena y es recurrente en nuestra vida cotidiana: la de antagonista. Y se me ocurren algunas preguntas que nos interpelan a entender esta trama de relaciones ¿Podemos identificar algún antagonismo sin antes haber dado el primer combate como protagonistas? ¿Podemos identificar algún antagonismo sin antes haber realizado un ejercicio de reflexividad sobre nosotros mismos, sobre cada uno de nosotros, como un ejercicio de poner el ojo sobre nuestros deseos, pensamiento y voluntades?



Considero en este primer combate, a partir del cual ustedes van a empezar a construir su forma de protagonizar este tiempo, su trayectoria personal y profesional en un escenario que permanece marcado por diversas desigualdades y constricciones para las mayorías, es la condición de posibilidad para responder a sí mismos y a otros y que se materializara en la orientación de las producciones comunicativas que generen. Y como había dicho, la responsabilidad es fundamental para esta definición.

Es protagonista todo aquel que se ocupa de sí mismo y del destino que quiere forjar. Las sectas filosóficas griegas decían que no se trata tan solo de labrarse una carrera sino de pensar un destino colectivo: gobernarse a uno mismo era el paso previo imprescindible para el gobierno de los otros. Fue Michel Foucault quien retomando esta tradición trajo a nuestro presente el aforismo grabado en el frontón del Oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”. Esta no es una invitación al ensimismamiento sino que es la condición de los buenos gobernantes, de los que actúan en pos del bien común. Porque la política, es aquello que atañe a todos, y se nutre de esa inquietud por observar, atender, mejorar, lo que cada uno es. Por eso ser protagonista supone alguna respuesta que debo darme, para decidir cuáles son los antagonismos en los que voy a comprometer mi juego como profesional que se formó en Comunicación. Y aquí de nuevo el estrecho lazo entre protagonista y responsabilidad. **Actuar, actuar responsablemente es también saber a qué y a quien respondo con mis prácticas.** Responsabilidad y respuesta son palabras entrelazadas, ser responsable como responder, como respuesta que produzco con mi accionar en el campo profesional y social.

Pero la responsabilidad sólo existe porque hay libertad. Como dice el maestro Schmucler, somos responsables porque, pudiendo hacer distintas cosas, optamos por una, elegimos un camino. Esta libertad nos vuelve absolutamente responsables por lo que hacemos y por lo que dejamos de hacer. Incluso en el extremo, cuando parece que no hay más que una posible elección, siempre nos queda nuestra negativa. Decir NO a aquello que aparece como único. Esto no. Aun cuando no haya otra alternativa que se avizore, podemos decir: esto no. En esto se funda la ética profesional, y también la acción política cuando está orientada por principios y no es simple gestión pragmática.

Es por ello que en una celebración como esta prestamos juramento: el verbo latino *respondere* se encuentra estrechamente relacionado con *spondere* ‘prometer solemnemente’, ‘jurar’, ‘asumir una obligación’ (lo que van a hacer ustedes en breve). Y la promesa, el juramento es una obligación, es decir, aquello que nos une, nos liga como colectivo y nos convoca a un destino, que es promesa y por tanto, horizonte de acción común.



Por todo esto ustedes son los actores centrales de esta celebración, y año a año nos interpelan a recordar el por qué celebramos. Más allá de la ropa nueva, del brindis y las ganas de festejar con los que más queremos este ciclo concluido. Considero que los miembros que formamos la Facultad de Ciencias de la Comunicación hoy celebramos que cada uno de ustedes inaugure la lucha por lo común: ustedes son quienes “le ponen su garganta” como instrumento a los procesos de comunicación. Y pondrán cuerpo, día a día, para que se multipliquen las voces pero también las escuchas en nuestra sociedad.

Por esto, este es un acto de respuesta y de responsabilidad de cada uno, con nombre propio. Quizás deseando que no se olviden de lo que la mayoría de sus docentes hemos intentado señalarles de manera recurrente: que en nuestro presente los procesos, las prácticas y los medios de comunicación, siguen caracterizados por viejas desigualdades que persisten junto a nuevas exclusiones o dificultades de accesibilidad producidas en un marco creciente de mediatización de la experiencia y mercantilización de la vida social. Nada más alejado de nuestro tiempo y de nuestros países de América Latina, que aquella referencia a un modelo pacífico de la comunicación fundado en el dialogo e igualdad para pensar e intervenir como profesionales en los procesos, las prácticas y los medios de comunicación. Sean protagonistas, no se olviden de las desigualdades que persisten y respondan a los antagonismos del presente.

Ya para cerrar quisiera retomar aquello que decía al comienzo en relación al hacer colectivo y la ejecución de una melodía. Decía que quienes hoy empezamos como equipo de gestión, con este escrito pretendíamos de alguna manera dar cuenta de los ecos, las resonancias de los que han sido o siguen siendo protagonistas de esta larga lucha que culminó el 12 de diciembre del 2015 con la creación de la FCC. Son todos y todas las que conformaron ese coro que hizo audible un deseo rechazado por muchos y añorado por otros. Pero las luchas no se acaban y siempre se abren nuevos horizontes, nuevos desafíos: en este sentido es que esperamos que toda la comunidad de comunicación nos acompañe en este nuevo camino, para que el 2018 nos encuentre como una comunidad protagonista de la vida universitaria, pero también local y nacional.

Las instituciones se hacen de historia, y a la historia la traman los haceres de los sujetos/miembros que la constituyen. Mi más sentido reconocimiento, a todos los ex - directores de la ECI y sus correspondientes equipos así como a todos aquellos que durante su gobierno transitaron como estudiantes, docentes, egresados y no docente que, desde el retorno de la democracia hasta la actualidad, llevaron a nuestra institución a las aulas, a las calles, a la sociedad en su conjunto.



Saludo muy especialmente a ellos: los profesores María Elena Paulinelli, Silvia Barei, Raúl Avila, Raul Rodriguez, Ulises Oliva, Maria Cristina Mata, Paulina Emanuelli, Claudia Ardini. Y en especial a la memoria de la gestión del profesor Oscar Garat.

En la referencia a los directores pretendemos distinguir momentos de nuestra historia que no forman parte del pasado, sino que están actualizados en el hoy, en este presente de la nueva Facultad, tanto en las conquistas y logros que hemos obtenido –resultado del trabajo, de la obra colectiva- como en las demandas que aún quedan pendientes. Faltas que requieren aun más de la convergencia de nuestros esfuerzos y que hoy me tienen en tanto decana como protagonista. Y en este rol que con responsabilidad pienso llevar adelante me oriento por aquello que decía Mariategui: “no es posible democratizar la enseñanza de un país, sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política”. Nuestra lucha como Facultad de Comunicación tendrá ese horizonte: democratizar por dentro y por fuera las estructuras que nos han hecho olvidar la política de lo común, la obligación de sabernos iguales en la diferencia y de crear los medios y los modos de expresarnos en esa dirección. Muchas gracias.

